



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BACHILLERATO DE BELLAS ARTES

Portes
Artes y Letras



Año 2 / N° 3 / 2013

Jóvenes y acción política en el caso de la ciudad de La Plata: ¿Innovación o tradición?

María del Valle Mendy

Bachillerato de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

marilimendy@yahoo.com.ar

Este trabajo se enmarca en el proyecto de tesis de Maestría en Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, como un estado del arte acerca del tema “**Jóvenes Y Acción Política**”. La tesis busca analizar la multiplicidad de expresiones organizativas bajo las cuales se despliega la acción política juvenil actual en el caso de la ciudad de La Plata.

El periodo que sigue a la crisis atravesada por nuestro país en el año 2001 marca un antes y un después en la sociedad argentina. Lo que sigue puede expresarse en términos del profesor Balardini, más precisamente a partir de 2003, como un “cambio de marea” en términos sociales y políticos. Desde múltiples perspectivas teóricas tanto el Estado, como el vínculo entre las esferas pública y privada, lo político, sus actores, las dimensiones de análisis de lo social en general, son puestas en el centro del debate de diversos campos. Se imprimen cambios significativos en los procesos de conformación del lazo social y en ese contexto las expresiones organizativas juveniles para la acción política constituyen una unidad que permite analizar la complejidad de dichos cambios. La emergencia de determinadas acciones juveniles no obedecen solo a cuestiones generacionales sino que se dan en contexto y surgen a partir de él. Es decir que se puede realizar una lectura epocal, en clave de las expresiones organizativas

de los jóvenes para la acción política, sus cambios y permanencias. Se busca analizar cómo es este proceso de reconfiguración de la acción política en el espacio público, tensionado entre acciones tradicionales y emergentes desde una perspectiva relacional, a partir del relato de los propios protagonistas. Se considera que las denominadas «nuevas acciones» hacen referencia a “viejas tradiciones”. En este sentido, interesa conocer cuánto de continuidad y cuánto de cambio hay en las acciones políticas juveniles en la actualidad en el caso de la ciudad de La Plata.

Conocer la multiplicidad de expresiones organizativas que asume hoy la acción política juvenil en la ciudad de La Plata, qué hay de innovación, qué de tradición, interpretar qué sentidos le asignan los protagonistas a la acción política, en torno a qué contenidos participan, qué intereses persiguen, bajo que formatos, espacios, tópicos y estrategias participan es el objetivo de la tesis referida.

La investigación busca dar respuesta al interrogante de cuáles son las formas bajo las cuales toma forma hoy la acción política juvenil, que expresiones organizativas conviven en torno de y dan vida hoy a la acción política juvenil y que hay de nuevo en las expresiones contemporáneas de participación entre los jóvenes. Se pretenden analizar los sentidos que otorgan los jóvenes a la acción política y las formas de organización que construyen y se dan a sí mismos hoy en el caso de la ciudad de La Plata. Dicha cuestión se analizará a la luz de nuevas conceptualizaciones y debates teóricos acerca de la acción política y su lógica de representación, mutaciones, continuidades y rupturas en torno de la misma. Algunos de los enfoques clásicos en torno a la conceptualización de proyecto político y acción colectiva han centrado prioritariamente su mirada en aquellas formas de acción política formales, explícitas, orientadas y estables en el tiempo, con la consecuente teorización que parece reconocer como cultura política solo aquellas representaciones y formas de acción formales y explícitas. Muy frecuente existe en artículos e investigaciones la apreciación de una apatía y desinterés político que sería connatural a las nuevas generaciones. Cabe entonces el interrogante de qué otras vías está tomando lo político en estos/as jóvenes. Es importante precisar que esta denominada apatía juvenil es frente a un determinado relato de la política y la acción política, y ello es lo que permite abordar nuevos espacios desde los cuales leer el lugar de la política en las acciones juveniles. Estas «nuevas acciones» hacen referencia a “viejas tradiciones”. En ese sentido, tal como lo expresan Alvarado y Vommaro, coordinadores del Grupo de Trabajo Juventud y nuevas prácticas políticas en América

Latina de CLACSO, es que “interesa conocer cuánto hay de continuidad y de cambio en las acciones políticas juveniles que se registran en la actualidad”(Alvarado y Vommaro, 2010) .Este tipo de intelección ha provocado que las grupalidades juveniles, efímeras, cambiantes, implícitas en sus formulaciones, sean leídas como carentes de un proyecto político y que se reduzca su relación en este ámbito, por ejemplo, a la acción política electoral" (Reguillo, 2000)

Entre los jóvenes conviven acciones instituidas de acción política (los centros de estudiantes, por ejemplo) con acciones emergentes construidas en el contexto de reordenamiento social postcrisis, como por ejemplo los colectivos, los movimientos juveniles, grupos conformados a partir de identidades. Diversidad, multiplicidad y heterogeneidad, son términos que ilustran lo que sucede en torno a las expresiones organizativas que se dan los jóvenes a la hora de participar. Analizar las múltiples manifestaciones de acción política de los jóvenes e interpretarlas es el objetivo de esta tesis.

Más que hablar de formas novedosas de organización, lo que se observa respecto de la acción política es heterogeneidad, diversidad y multiplicidad de expresiones organizativas juveniles coexistiendo. Hay un sentido de experimentación, innovación y desacralización de la política que rompe con la idea unívoca de que hay una forma monolítica y hegemónica de entender la acción política. Es decir que interesa rescatar los modos de concreción empírica bajo los cuales se expresa en los últimos años la acción política juvenil en la ciudad de La Plata. Asimismo, la “novedad” de las acciones debe asumir más la forma de un interrogante que de una respuesta, puesto que aún queda por indagar qué es lo nuevo de ciertas formas organizativas, de las demandas formuladas, las modalidades en que se produce la construcción de lo juvenil, entre otros puntos. (Alvarado y Vommaro, 2010). Esta tesis busca analizar los matices y mixturas entre “lo nuevo” y “lo viejo” que se entranan en las acciones juveniles y que muestran una dimensión instituyente que se articula con acciones políticas instituidas.

Tal como lo expresa Roxana Reguillo, sin implicar que sea un fenómeno nuevo, puede decirse que a partir de la década de los 80 los jóvenes han ido buscando y encontrando formas de organización que, sin negar la vigencia -y poder de convocatoria- de las organizaciones tradicionales (partidos, sindicatos, grupos de iglesia, clubes deportivos), se separan de "lo tradicional" en dos cuestiones básicas: de un lado, se trata de expresiones autogestivas, donde la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales; y de otro lado, la

concepción social de una forma de poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo. (Reguillo Cruz, 2000).

Jóvenes y participación: ¿quiénes, dónde y cómo? A modo de estado del arte.

Es lícito y necesario preguntarse y repreguntarse acerca de las mutaciones vividas por las prácticas participativas, la aparición de nuevas temáticas sociales, nuevos sujetos y nuevas formas de organización, movilización social y sensibilización por el cambio. También cabe preguntarse acerca del carácter de “nuevo” que asignamos a lo joven. El hoy está hecho indisolublemente con materia del ayer, del pasado y podemos reconocernos como sociedad en los gestos de nuestros miembros más nuevos. También nosotros somos ellos. Y lo que vemos/proyectamos en los jóvenes, en el campo de la política como en otros, son características también presentes de modo relacional en los adultos.

En lo que se refiere al estado del arte acerca del tema de jóvenes y participación se encuentran diversas perspectivas. Es interesante la concepción de juventud como **juventud ciudadana** presentada por la investigadora costarricense Dina Krauskopf:

...En la segunda mitad de este siglo se crean las condiciones para establecer, de modo claro y explícito, que los niños y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía. (...) El enfoque de derechos abandona el énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud como problema. La integración del paradigma que la señala como actor estratégico, con el paradigma de juventud ciudadana permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo. (Krauskopf, 2000).¹

Complementariamente, Rossana Reguillo muestra brevemente los rostros estereotipados de los jóvenes latinos:

En América Latina cuando los jóvenes se hicieron visibles en el espacio público, y sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido desbordando el modelo de juventud que la

¹ Krauskopf, Dina (2000) “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en Balardini, Sergio (coord.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: Clacso-Asdi.

modernidad occidental, en su «versión» latinoamericana, les tenía reservado; fueron nombrados a fines de los '50 y durante los '60 como rebeldes, y como estudiantes revoltosos al finalizar esa misma década, pasando en los '70 a ser los subversivos, y en los '80 -cuando desaparecen de la escena política-serán adscriptos a la imagen del delincuente y luego del violento. Estos son los jóvenes visibilizados en la segunda mitad de siglo XX en América Latina. (Reguillo, 2000)².

Haciendo referencia a la misma evolución del modelo de juventud en la historia reciente, Sergio Balardini habla de la década del sesenta como:

“...los años en que intervenir en la realidad para transformarla era vivido como posible. Posible y deseable. La avenida de la revolución era muy ancha y el gran cambio social estaba a la vuelta de la esquina. Irresistible invitación a participar para acelerarlo, vivida por muchos como un deber. Poco a poco, se generaliza el rechazo a lo instituido. La lucha contra el autoritarismo y la injusticia va extendiéndose en imaginarios círculos concéntricos: de la familia al sistema escolar, al mundo del trabajo y, finalmente, a la lucha política por la transformación del mundo. Diversos colectivos sociales, entre los cuales la juventud ocuparía un lugar de privilegio, asumen el conflicto social y participan intensa y extensamente.”(Balardini, 2000)³

Los jóvenes son parte integrante de un movimiento social mucho mayor, son un colectivo *entre otros*. No son solo los jóvenes los que en la década del sesenta creen posible la transformación del campo de lo social. Del mismo modo tampoco son sólo los jóvenes de la actualidad los que descreen o por lo menos no “participan” en el campo de lo social según los cánones de la segunda mitad del siglo XX. Estas mutaciones atraviesan, de un modo u otro, a todos los colectivos: “Se advierte que la movilidad social entra en hibernación y sedimenta un sentimiento de escepticismo generalizado que revela un clima de época para el que el estado de las cosas no puede ser transformado significativamente. En consecuencia, la participación tradicional se percibe, cuando menos, como irrelevante. En buena medida a consecuencia de ello, el flujo participativo que acompañó su retorno, con ejes discursivos en la recuperación democrática y en la defensa de los derechos humanos, y que tiene una vez más a los jóvenes como protagonistas, va perdiéndose entre la desilusión y el rechazo a la manipulación y la participación ficcional, desvinculada de la toma de decisiones, modeladas en otros ámbitos”.

En términos generales, podría afirmarse que participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no

² Reguillo Cruz, Rossana (2000) “Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles”. Buenos Aires: Norma.

³ Balardini, Sergio.(2000) **Prólogo**. En publicación: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Sergio Balardini. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.. ISBN: 950-9231-55-x

canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante, según los cánones sesentistas. También podría afirmarse que hoy los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos. Podría arriesgarse la hipótesis de que, clausurados los cauces participativos tradicionales - a consecuencia, en la región, de la aplicación de la “Doctrina de Seguridad Nacional” más un vigoroso proceso de cambio social- fue emergiendo una diversidad juvenil, traducción de una búsqueda identitaria basada, principalmente, en la proliferación de las particularidades culturales, estilísticas y de consumo. Del mismo modo que la vida busca abrirse paso a pesar de la adversidad, la juventud emerge a partir de rostros en los que es posible reconocer rasgos de herencia y otros en los que lo dominante es la novedad.

A continuación se exponen los desarrollos de investigaciones acerca de la temática jóvenes y participación en la región. Los mismos se orientan en diferentes líneas que amplían y enriquecen las mediciones en torno de estar actuando o no en “política”. Entre los trabajos que toman como eje la temática de jóvenes, política y democracia participativa al interior de la escuela, específicamente en lo que se refiere al ejercicio de la autoridad y la aplicación de normas o acuerdos de convivencia encontramos a: Narodowski (1993); Dussel (1997); Marino y Moroni, (1999); Batallán y Campanini, (2005); Lionetti, Gallo y Noel, (2006). Chavez,. (2003)

El enfoque de participación ha sido el privilegiado en el país para el análisis de lo político en jóvenes. Hay ensayos que elaboran discursos en torno a la “despolitización” de la juventud argentina, “resignando en los hechos y en los sueños la construcción del mundo” (Margulis, 1994), encuestas de opinión pública que aportan evidencias numéricas de una cierta “desafección política” de la juventud (Deutsche Bank, 1993; 1999) y trabajos más críticos que se han preguntado por este “interés o desinterés por la política” (Tenti Fanfani, 1998; Sidicaro, 1998), Chavez, M. (2003)

Pero dentro de este enfoque existen producciones que leen la participación desde otros ámbitos, ya no exclusivamente desde las instituciones tradicionales de “la política”. En esta otra perspectiva se observa y analiza la participación en la construcción de la cultura, vislumbrando en esas prácticas cuáles son las formas en que la juventud actual entiende la participación, qué lugares elige para ello y que dimensión política le otorga o produce.

Existe una coincidencia entre estas dos perspectivas del enfoque de participación y es que ambos conjuntos suelen resaltar los impactos de las grandes transformaciones sociales, la redefinición de los escenarios culturales, las nuevas tecnologías, los modos de organización del trabajo, y el descreimiento en las instituciones políticas (Urresti, 2000; Balardini, 2000; Mato, 2004; Margulis, 1994, 1996, 1997, 1999; García Canclini, 1991, 1992, 1995, Reguillo, 2000; Martín-Barbero, 1998, 2000). Por ejemplo en un artículo de Balardini y Miranda (2000)⁴ encontramos que, luego de trabajar con diez grupos focales con jóvenes de la ciudad de Bs. As. y del interior de la provincia, los autores llegan a las siguientes conclusiones: “es opinión generalizada del activo militante que, en general, los jóvenes participan escasamente en organizaciones políticas y sociales tradicionales. Sin embargo, debe señalarse que esta circunstancia no es diferente de la práctica que ejercen los adultos. En todo caso, el contraste que establecen es con la masiva participación juvenil de otros tiempos”. Es muy fuerte la crítica a conductas manipulatorias y abusivas. Existe un sentimiento de engaño y de ocultamiento de los verdaderos objetivos de las actividades que se les sugieren y/o "permiten". Siguiendo el estudio de Balardini y Miranda, en Ciudad de Bs. As., podría interpretarse que estas actitudes generan una sensación de "ninguneo" y aprovechamiento personalista de los esfuerzos realizados por los jóvenes. Los canales de participación existentes son considerados como formales y ficcionales. En consecuencia, faltan canales reales –vividos como tales– de participación para los jóvenes.

Los jóvenes aparecen como individuos realistas e idealistas a un mismo tiempo. Realistas, por la crudeza con que describen el escenario en que se desenvuelven. Idealistas, tanto como para enfrentar y superar tales condiciones. Y también pragmáticos, en la medida en que su principal preocupación está en el hacer y resolver.

· Los militantes partidarios sostienen su práctica en la convicción de que aún se pueden "hacer cosas" desde la política, que no necesariamente debe quedar atrapada en las pequeñas cosas. La política subordinada a la economía despierta su rechazo firme.

· Surgen como aspectos favorecedores de la participación:

a) Provenir de una familia con miembros con historia participativa.

⁴ Miranda, Ana y Balardini, Sergio (2000) "De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes." En: Balardini, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.

- b) Un fuerte sentimiento de justicia y una firme vocación por cambiar las cosas.
- c) La capacitación. Para muchos jóvenes, el "conocimiento" facilita la participación.
 - En cuanto al género, se expresa una relación de equidad en el trato. En particular, dentro del propio segmento intrageneracional juvenil. En la relación intergeneracional, en cambio, ser varón puede significar un mejor trato por parte de los adultos.
 - Pese a la crisis social y económica y al descrédito de la política, el apoyo al sistema democrático no está dañado.

De la lectura de las entrevistas se desprende que los jóvenes reclaman un recambio no sólo generacional, sino de prácticas políticas. Los adultos políticos se perciben como atornillados al cargo, hasta el punto en que se convierten en "monumentos".

- Finalmente, en cuanto a las condiciones para cambiar la política, señalan la necesidad de reforzar y recuperar una serie de conductas que sintetizan en pocas palabras: militancia, constancia, continuidad, esfuerzo, apertura, eficacia, honestidad y transparencia.

En síntesis, los cambios producidos en las últimas décadas en los contextos sociales, culturales, económicos y políticos, impactan no sólo sobre los modos de pensar la emancipación de los jóvenes, sino también sobre las formas de participación y de obtención de autonomía, así como los ámbitos donde se experimentan las diversas modalidades de agenciamiento. De tal modo, vale la pena la valoración que los jóvenes tienen respecto de acciones realizadas en instancias institucionales distintas a las clásicas del mundo "político" como son las deportivas, religiosas, artísticas o civiles (OIJ-CEPAL, 2004). Algunos jóvenes se agrupan alrededor de su pertenencia comunitaria, conformando grupos que ofrecen no sólo ámbitos de identificación poderosos hacia el interior del grupo, sino también modos de intercambio económico y social con los otros. Es el caso, por ejemplo, de los hinchas de fútbol (Garriga Zucal, 2005), de los voluntariados (Salvia y Lépre, 2004), o en el ámbito del trabajo grupos que elaboran formas estilísticas de diferenciación del conjunto de trabajadores a partir de su identidad juvenil (Garriga Zucal y Rodríguez, 2005; Chavez, M., 2000).

Ofrecen una mirada sumamente interesante para entender el vínculo con "la" y "lo" político en clave generacional e histórica, las investigaciones sobre memoria, tanto de jóvenes que participan en organizaciones de reivindicación de derechos como de los que no lo hacen. Particularmente se conocen dos trabajos donde se explora la participación de los jóvenes en organismos de derechos humanos, se

trata de dos tesis, una de nivel de posgrado y otra de grado: Catela da Silva (2001) y Blanco (2006), Chavez, M. (2000)

Siendo el campo de la política el espacio social donde la juventud se convirtió fuertemente en actor público en la historia nacional, otra línea es la que desarrolla la perspectiva histórica que busca entender cómo procesaron esas prácticas políticas las generaciones actuales y así comprender sus reticencias, críticas, apuestas y nuevas construcciones.

En este contexto, las acciones culturales de los jóvenes han dado lugar a la revisión de las interpretaciones tradicionales de las acciones políticas, poniendo en debate el concepto mismo de política (Beck, 1999)⁵; (Reguillo, 2000). De tal modo, la participación requiere ser entendida entonces, también desde las formas propias de empoderamiento que se dan los mismos jóvenes, no siempre acordes con los paradigmas de los adultos. Las acciones relacionadas con la participación implican un gradual empoderamiento de los sujetos, que progresa desde la información, la consulta y la retroalimentación, hasta la participación plena (toma de decisiones e iniciativa en las acciones), y que se completaría con una autonomía donde los jóvenes desarrollen y lleven a la práctica proyectos propios (Krauskopf, 2000).

Se observa una disputa por el sentido mismo de participación, no sólo en el ámbito académico, sino también en el discurso social. Los estudios muestran que muchos jóvenes están “participando”, pero que los ámbitos donde desarrollan sus prácticas no suelen ser relevados como dimensiones de la participación, el “Informe sobre Desarrollo Humano en la provincia de Buenos Aires” es elocuente en este sentido (Balbi, 2005). “Estamos entonces frente a un problema que merece ser estudiado con mayor profundidad. En coherencia con el análisis previo es pertinente asumir una noción de participación constituida no sólo por los modos legitimados de participar sino por lo que los sujetos en estudio consideran participación”⁶ (Núñez, 2003). De aquí que sería interesante se profundizaran investigaciones sobre: 1) la relación de los jóvenes con los modos legitimados de participar entendiendo esto no sólo como las instituciones clásicas (ej. partidos políticos) sino también con los modos en que se considera “adecuado” participar en ellos (ej. acuerdos de convivencia en las escuelas medias); 2) las prácticas de participación que los jóvenes consideran como tales (ej. marchas de

⁵ Beck, Ulrich (1999) “Hijos de la libertad”. Buenos Aires: FCE

⁶ Núñez, Pedro (2003) “Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: La participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes”, en Serie Políticas Sociales N° 74. Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

protesta) y los modos de participar que ellos prestigian o construyen (ej. centros de estudiantes, grupos artísticos).⁷

Chavez, M (2003), en un relevamiento acerca de estudios sobre juventud y participación, presenta el trabajo de Blanco, R. (2006), quien define como tema el análisis de las representaciones de la política y de la militancia en el discurso de las generaciones posdictadura, y desde allí arroja una tesis – al decir de la autora- muy estimulante para profundizar e interpelar la y lo político en los jóvenes del presente:

“La militancia aparece en el discurso de los jóvenes al mismo tiempo que se los acusa de despolitización, de desmovilización (...) Se da así un aparente paradoja, producto de una compleja dialéctica entre dos épocas, y entre dos generaciones, entre los setenta y el periodo comprendido de los años noventa a esta parte: los jóvenes de hoy son despolitizados *porque no son como* los jóvenes de otra época. Esta última operación es la que es más urgente desmontar. Tal vez la imagen actual que los propios jóvenes tienen (y no sólo ellos) de “los jóvenes de los setenta” esté impidiendo pensar sus prácticas actuales, y de ahí que ellos mismos sean quienes asuman como verdadero el estigma que sobre ellos recae. Esto es paradójico también porque funciona como parámetro (para señalar sus supuestos rasgos de carencia) el grupo que anteriormente fue construido como otro *negativo*. Más bien, como sostiene Ulrick Beck (1999) los jóvenes de alguna manera “practican una denegación de la política altamente política”. (Blanco, 2006),”⁸

En el campo de las investigaciones cualitativas que se ocupan de la temática del presente proyecto, una tendencia de los últimos años es la superación de las “limitaciones que implicaba concebir a la acción política de los/las jóvenes sólo vinculada a la esfera de la política formal tradicional (partidaria y electoral)” (Pérez Islas, 2006: 153).

Sin embargo, la idea de que los jóvenes se encuentran alejados de la política y la acción política sigue teniendo fuerte presencia en los estudios e investigaciones de la etapa neoliberal de los `90 en Argentina. Entre estos se pueden mencionar los trabajos de Kozel (1996), Mayer (2007), Urresti (2000). Estos trabajos permiten analizar y comprender las causas que llevan al alejamiento de los jóvenes de las formas más tradicionales de implicación con la política –mostrando los aspectos

⁷ Balbi, Julio (coord.) (2005) “Integración social de la juventud”. Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires.

⁸ Blanco, Rafael (2006) “Los jóvenes y la memoria colectiva. Representaciones de la política y de la militancia en el discurso de las generaciones posdictadura”. Tesis de grado en comunicación social. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

sociales, políticos y culturales que posibilitan la comprensión de dicho alejamiento y pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y partidarias.

Auyero (1992) analiza el proceso de “desciudadanización” de los/las jóvenes de sectores populares, producto de la creciente pauperización y exclusión social de amplios sectores de la población, y propone indagar el lugar de éstos, no sólo en la democracia formal sino más bien en relación con el trabajo, la escuela y otras vías de integración social, que tradicionalmente han sido mecanismos de ascenso social en la Argentina. Este diagnóstico, prácticamente omnipresente, encuentra diferentes respuestas entre los autores. Algunos acentúan la imposibilidad de “garantizar” la integración social entre los/las jóvenes, mientras que otros señalan la importancia de las estrategias de movilización y acción colectiva como una vía para la creación de novedosas formas de existencia a partir del activismo político. Dentro de las perspectivas de análisis más cercanas a las del presente proyecto encontramos estudios que se proponen explorar: a) “las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares, entendidas como parte de la socialización política juvenil” (Núñez, 2008: 150); b) la acción política de los/as jóvenes en agrupaciones universitarias (Pronko, 1999, 2001; Picotto y Vommaro, 2007). Existe otro eje temático próximo al tema que se plantea que es el de “Jóvenes y movimientos sociales”. En esta dimensión se encuentran los trabajos que analizan experiencias de organización social juveniles como el caso de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), que nace en 1995; los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). Además de los agrupamientos mencionados, es de destacar también el denominado colectivo 501 y diversos grupos culturales, artísticos y de medios de comunicación alternativos. Sin embargo, si bien existe una profusa bibliografía sobre estas temáticas, las formas emergentes de acción social en lo público, no son leídas generalmente en clave juvenil. En un trabajo compilado por Sánchez (2007), se ofrecen un conjunto de aproximaciones a la vida cultural de los jóvenes de tres ciudades argentinas: Córdoba, La Plata y Rosario. En esta producción se indagan las distintas experiencias de este colectivo en relación con sus espacios recreativos, sus modalidades de agrupamiento y sus elecciones estéticas, dejando planteado el interrogante por el alcance “político” -en términos de transformación de las condiciones sociales existentes- que hemos de otorgarle a las acciones expresivas de los jóvenes. Por último un aporte reciente para la sistematización del conocimiento del campo en América Latina es el realizado por el Grupo de Trabajo Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina de CLACSO quienes han publicado en 2010 el libro Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus

<http://www.revistas.unlp.edu.ar/index.php/PLR/index>

relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000. En el mismo el capítulo 1 “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina” escrito por Andrea Bonvillani, Alicia Itatí Palermo, Melina Vázquez Y Pablo A. Vommaro ofrece un estado del arte muy interesante y exhaustivo de la producción teórica en Argentina en el período referido acerca del temas juventud y nuevas prácticas políticas.

Movimientos sociales y reconceptualizaciones acerca de lo político

Paulatinamente y en relación producciones teóricas acerca de los nuevos movimientos sociales y las reconceptualizaciones sobre lo político (Touraine, 1992; Melucci 1989; Offe, 1990; Maffesoli 1990; Lechner, 1995), aparece en la literatura sobre juventud una revaloración de lo político que deja de, estar situado más allá del sujeto constituyendo una esfera autónoma y especializada y adquiere corporeidad en las practicas cotidianas de los actores. Desde esta perspectiva, diversos investigadores e investigadoras centran sus estudios en el análisis de la emergencia de nuevas formas de acción colectiva organizada dirigida al bien común, que implican la constitución de nuevas acciones en las cuales muchas veces queda “velado” a la interpretación el carácter político de de la acción juvenil.

El análisis de las relaciones entre movimientos, partidos y sistema político es un problema teórico central que puede tomarse como clave para leer de modo transversal la realidad social contemporánea.

En los últimos quince años, el tema de los movimientos sociales, como objeto de análisis sociológico, ha venido a ser cada vez más central en la reflexión de quienes por diversas razones se ocupan de los cambios en las sociedades contemporáneas. Los problemas de la acción colectiva son uno de los nudos centrales del funcionamiento de lo político de las sociedades complejas. (Melucci, 1995). Respecto de las formas de acción relacionadas con la vida cotidiana y la identidad individual, los movimientos contemporáneos toman distancia del modelo tradicional de la organización política y adoptan una creciente autonomía de los sistemas políticos. Estos movimientos van a ocupar un espacio

intermedio de la vida social, en la cual se entrelazan las necesidades individuales y estímulos de innovación política. Las características de los movimientos hacen que la eficiencia de los conflictos sociales pueda ser garantizada solo mediante la mediación de los actores políticos, sin que, no obstante, se pueda reducir esa mediación.

Ocurre una desidentificación ciudadana con los partidos políticos. Como resultado de su creciente burocratización (Offe, 1988) y, por encima de todo, de las profundas transformaciones al nivel mundial (Paramio, 1993), los partidos políticos ya no ofrecen a la ciudadanía códigos interpretativos que le permitan estructurar sus intereses y valores, sus preferencias y miedos, en identidades colectivas. Hay una crisis de los mapas político-ideológicos que deja a los partidos políticos sin discurso y a los ciudadanos sin aquellas pautas interpretativas con las cuales ordenaban los procesos sociales y su lugar en ellos. Esta crisis de representación replantea la pregunta acerca de lo posible y lo deseable. Se trata de un proceso lleno de vacilaciones. Por parte de los partidos políticos se mezcla la defensa acérrima de viejas señas de identidad con la reformulación de objetivos y estrategias acordes a la nueva realidad. Similar ambivalencia caracteriza la experiencia ciudadana, donde una imagen familiar de la política convive con tendencias emergentes. (Norbert Lechner, 1993).

Desde una perspectiva relacional al análisis de las acciones políticas de los jóvenes se enmarca y emerge en este contexto de profundas transformaciones y da cuenta -como unidad de análisis - de ese gran cambio. Lo novedoso, en ese sentido no es ni lo juvenil ni lo generacional sino los modos de entender y hacer política en el mundo contemporáneo. Analizar la acción política de los jóvenes en el caso de la ciudad de La Plata aporta conocimiento teórico acerca de las transformaciones en los tradicionales mapas políticos, ideológicos e interpretativos de la sociedad en general. Es decir que lo que se busca es comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes de los procesos históricos sociales, económicos y políticos antes que como una característica inherente a la condición juvenil. De esta manera, el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros” (Lewkowicz, 2003).

Bibliografía

Alvarado, Sara Victoria y Vommaro, Pablo A. (comp.) (2010): Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000 /.- 1a ed. – Rosario: Homo Sapiens Ediciones,

Balardini, Sergio. (2000) “Prólogo”. En publicación: La acción política social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Sergio Balardini. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina... ISBN: 950-9231-55-x

Batallán Graciela y Silvana Campanini La acción política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate versión (2009) On-line ISSN 0718-2236 Última década. v.17 n.30 Santiago.

Bourdieu, P. 1990 [1978] “La ‘juventud’ no es más que una palabra”

En Bourdieu, P. Sociología y cultura, Grijalbo, México.

Braslavsky, C. (1986). La juventud argentina: Informe de situación,

Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Brown, Josefina Leonor Derechos, ciudadanía y mujeres en Argentina Política y Cultura, primavera 2004, núm. 21

Cháves, Mariana (2006) Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur, 93 pp. (1-92). Buenos Aires ,UNSAM DINAJU. Mayo 2006. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones> Accedido setiembre 2008.

Fraser, Nancy Iustitia interrupta, Reflexiones críticas desde la posición postsocialista, (1997) Bogotá Siglo del Hombre editores,

Fitouss, Jean Paul i y Rosanvallon, Pierre, (1997) La nueva era de las desigualdades, Buenos Aires, Manantial

Krauskopf, Dina (1997) Juventud en Centroamérica. Una propuesta de acción, Panamá, Consejo de la Integración Social Centroamericana.

Krauskopf, Dina (2000) “Dimensiones críticas en la acción política social de las juventudes”, en Balardini, Sergio (coord.) La acción política social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: Clacso-Asdi. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ISBN: 950-9231-55-x

Norbert Lechner (1993) La democracia entre la utopía y el realismo

FLACSO, ChileII Encuentro Internacional de Filosofía Política organizado por la RIFP en Segovia del 26 al 30 de abril de 1993

Melucci, Alberto (1995) El conflicto y la regla: Movimientos sociales y partidos políticos, en Sociológica, revista del Departamento de sociología de la Universidad autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, año 10 N° 28,

Miranda, Ana; Balardini, Sergio. (2000) “De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes”. En publicación: La acción política social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Sergio Balardini. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina... ISBN: 950-9231-55-x

Núñez Pedro Fernando .La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y acciones políticas juveniles en la escuela secundaria y media en Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(1):149-190, 2008

Reguillo Cruz, r. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma, 2000 Grupo Editorial Norma

Vommaro Pablo A. y otros Hacia la construcción de un estado del arte En Revista argentina de sociología año 6 n°11-issn 1667-9261(2008Juventud y política en la Argentina (1968-2008).

Zúñiga Anazco, Yanira. La "generización" de la ciudadanía: apuntes sobre el rol de la diferencia sexual en el pensamiento feminista. Rev. derecho (Valdivia) [online]. 2009